

*Sale CARDONA.*  
CARDONA.  
Albricias, Señor.  
CONDE.  
¿De qué  
Pides albricias?  
CARDONA.  
Las pido,  
De que un correo ha llegado  
De Roma.  
CONDE.  
Y dime, ¿ha traído  
La dispensacion?  
CARDONA.  
La misma.  
CONDE.  
¿Qué es del pliego?  
CARDONA.  
Señor mio  
En mi faldriquera viene;  
Pero venga algo amarillo  
Primero, como cadena.  
Un cordon, un cabestrillo,  
O joya, aunque tenga cien  
Diamantes y sean cetrinos;  
Que para que no sean fondos,  
Yo tengo un platero amigo,  
Que en vendiéndoselos yo  
Los hará claros y limpios.  
CONDE.  
Esta cadena te doy.  
MARQUÉS.  
Dentro tiene este bolsillo  
Cien escudos.  
CARDONA.  
Toma el pliego;  
Por Dios que se me ha caído;  
Ay, maldita sea mi alma,  
Cayóseme en el camino,  
Que para que no viniera  
Antes Camacho á decirlo,  
Le metí en la faldriquera,  
¡Ay!  
*Sale CAMACHO.*  
CAMACHO.  
Este pliego ha traído  
Un correo de Roma, en que  
Por el tacto he conocido.  
Que para este casamiento  
Viene dentro el pergamino,  
Y en él la dispensacion.  
CARDONA.  
¡Ay, vive Dios, que es el mismo  
Que yo traía! ¡Ah traidor!  
CONDE.  
Aunque Cardonilla quiso  
Engañarnos, á ti sólo  
Albricias y brazos libro.  
MARQUÉS.  
Toma el bolsillo y cadena.  
CARDONA.  
Señores, ha hecho un delito  
Camachuelo, que es ladrón.  
MARQUÉS.  
¿Pues no me dirás que hizo  
Que así con él te apasionas?  
CARDONA.  
Sacar seis y meter cinco.  
Sacóme el pliego á la letra.  
CAMACHO.  
Oigan, qué helado y que frío  
Se ha quedado.  
CARDONA.  
Sin dinero,

¿Quién está caliente, amigo?  
CAMACHO.  
De tu faldriquera misma  
Te lo he sacado.  
CONDE.  
Ya vino  
La dispensacion; hoy sean  
Las bodas, pues tan propicios  
Y favorables los cielos,  
Quiéren en un dia mismo  
Darte á ti un dueño y esposo,  
Y en mi carguen beneficios,  
Templanzas en Berenguel  
Y en Leonor.  
BERENGUEL.  
(Ap. ¿Por qué resisto  
Mis pasiones y á mi labio  
Todo mi dolor confío?  
Salga la ira á los ojos,  
Doméstico basilisco;)  
Yo tengo que hablar ahora  
Con vuestra Alteza.  
CONDE.  
Hijo mio,  
¿Qué es lo que me quieres?  
BERENGUEL.  
Yo  
Tengo una cosa que deciros.  
CONDE.  
Nada habrá que tú me pidas,  
Que no haga por tí; salios  
Todos allá fuera.  
MARQUÉS.  
Todos  
Te obedecemos.  
CONSTANZA.  
Pues quiso  
El cielo que llegue al puerto  
Don Ramon, á recibillo  
Con tu licencia he de ir  
Hasta la torre del rio  
Que está una legua de aquí,  
Que allí don Ramon me dijo  
Que desembarcar pensaba  
Á la vuelta.  
CONDE.  
Yo permíto  
Que vayas, que á acompañarte  
Irá el Marqués.  
MARQUÉS.  
Pues te sirvo  
En eso, con la señora  
Constanza saldré al camino.  
CONDE.  
Mi poca salud no quiere  
Dejarme salir contigo.  
LEONOR. (Ap.)  
¿Qué de temores que siento!  
CONSTANZA. (Ap.)  
¿Qué de espíritus respiro!  
(Vanse.)  
LEONOR.  
(Ap. Sin duda quiere pedirle  
A su padre; ay dolor mio!  
Que con Constanza le case;  
Pues avisar determino  
Con un papel á Ramon  
Mi desdicha y su peligro.)  
¿Ha, Cardonilla?  
CARDONA.  
Señora,  
¿Qué me quieres?  
LEONOR.  
Ven conmigo.  
(Vanse.)

CONDE.  
Ea, Berenguel, dime ahora  
Lo que pides.  
BERENGUEL.  
Lo que digo  
Es, Señor, que vuestra Alteza  
Ya sabe, que cuando quiso  
Conmigo se desposó  
Leonor.  
CONDE.  
Ya yo sé que hizo  
Protesta que la forzaban.  
BERENGUEL.  
Pues valerme determino  
De esa fuerza, para que  
Pueda casarse conmigo  
Otra dama á quien yo quiero,  
Que hoy por esposa te pido.  
CONDE.  
¿Pues tú no querías ántes  
Á Leonor?  
BERENGUEL.  
Sí la he querido,  
Pero fué para saber  
Querer más á lo que sirvo,  
Como por saber amar.  
CONDE.  
Berenguel, no te he entendido.  
BERENGUEL.  
El que sin hacer errores  
Quiere escribir un papel,  
Por mostrar su ingenio en él  
Hacer snele borradores.  
Pintor otro, y verdadero,  
Que quiere mostrar el arte,  
En una figura aparte  
Hace un dibujo primero;  
Porque defectos no haya  
En la accion y en el semblante,  
El diestro representante  
Antes de salir ensaya.  
Bien claro en esto se dice  
Lo que el alma llora y siente  
Que es amar discretamente,  
Y dos borradores hice.  
En mi pecho imaginé  
Pintar, como en mármol yerto,  
Con amor que fuese cierto,  
Y aparte la dibujé;  
Quise decir lo que quiero,  
Hoy que á otro amor me rendí;  
Y en Leonor, mi esposa, así  
Hice el ensayo primero;  
De modo que aquel amor  
Que viste arder como rayo,  
No fué la verdad, fué ensayo  
De dibujo verdadero;  
Que yo para ser amante  
Fuera del modo ordinario,  
Primero fui secretario,  
Pintor y representante.  
CONDE.  
¿Y á una dama tan hermosa  
Tratas con tanto desden,  
Y siendo hija tambien  
Del gran conde de Tolosa?  
No arriesgues con este intento  
Tu opinion como la mia.  
BERENGUEL.  
Si ella primero queria  
Anular el casamiento.  
CONDE.  
Si hoy con fineza y verdad  
Te amase, fuera error grande.  
BERENGUEL.  
¿Y es bien que mi odio ande  
Templando su vanidad?

CONDE.  
¿Pero quién en Barcelona  
(Demos que anulado quede)  
Ese matrimonio puede  
Igualarse á tu persona?  
¿Quién á tu sangre, que es mia,  
Hay que te pueda igualar  
Con quien te puedo casar?  
BERENGUEL.  
Constanza puede ser mia.  
CONDE.  
Vive Dios, hijo atrevido,  
Centro en que tantas traiciones  
Hay, que vuestras sinrazones  
Aun no caben por mi oído:  
Que aunque arriesgue mi corona  
Por castigar vuestro intento,  
Le dé al mundo un escarmiento,  
Y un ejemplo á Barcelona;  
Porque con aqueste amor,  
Vuestro hermano, que más quiero,  
Pretendió á Leonor primero,  
Me pedistes á Leonor;  
Y ahora, ciego é inhumano,  
Tan errado discurras,  
Que á Constanza me pedis  
Porque la ama vuestro hermano;  
Deci, el cuando por los dos  
Lo que pedis pueda ser;  
¿Tal desaire habia de hacer  
Al de Calabria por vos?  
Que habiéndola vos dejado  
Con tibiaza y con desden,  
Y mal logrado tambien  
De su belleza yo traslado,  
Viene á ser locura en parte,  
Que vos tirano y cruel...  
BERENGUEL.  
Mintió entonces el pincel,  
Todo su primor al arte.  
CONDE.  
¿Queriais con ciega pasion,  
Contra el decoro y la ley,  
Hacer una ofensa á un rey,  
Y un agravio á don Ramon?  
Ya toda su ambicion muestra  
Vuestro pecho; ¡ah, si ese ardor  
Nacierá de vuestro amor  
Y no de la envidia vuestra!  
El envidioso, pensad  
Que parece en ira tanta  
A la sirena, que canta  
Sólo cuando hay tempestad;  
Que á ella os pareceis es llano;  
Pues solamente os da pena  
Saber que el cielo serena  
Luces para vuestro hermano.  
Prenda tenéis en Leonor,  
Como quien es la estimad,  
Berenguel, y imaginad  
Que aunque ahora os muestro amor,  
No es porque amor he tenido,  
Que este cariño es efeto  
De que no os pierda el respeto  
Tanto vasallo ofendido  
De vuestro acero inhumano;  
Aquel que no es obediente,  
No es mi hijo, y solamente  
Es mi hijo vuestro hermano.  
Si el serlo os hace fiar,  
Tambien nacieron los reyes  
Para obedecer las leyes,  
Y sabré yo castigar  
Al que, sin querer templarse,  
La ira y la pasion prefiere;  
Porque el pecho no cancere  
Un brazo suele cortarse;  
A este ejemplo os amenazo,  
Que por sanar, vive Dios,  
Pues sois el peor de los dos,

Que me corte yo ese brazo.  
BERENGUEL.  
Plegue al cielo...  
CONDE.  
Callad ya.  
BERENGUEL.  
Que si os mostrais justiciero,  
Venga yo á ser el primero  
Que temple vuestra crueldad.  
CONDE.  
Un hijo segundo no es  
Tanto, que haya presumido...  
BERENGUEL.  
¿Que sea yo el abatido  
Porque he nacido despues?  
CONDE.  
(Ap. Con el amenaza pienso  
Que he errado todo el motivo,  
Volverle quiero á templar.)  
Ea, por tu vida, hijo mio,  
Que temples esta pasion,  
Que yo sólo he pretendido...  
BERENGUEL.  
Ya se me han vuelto los celos;  
Envidia de nuevo abrigo,  
Este áspid mental, que há tanto  
Que en el alma me ha mordido.  
CONDE.  
Téplate por vida tuya,  
Berenguel.  
BERENGUEL.  
¿En qué mal sitio  
Pones los ruegos! ¿qué mal  
Usas del piadoso oficio  
De padre! pues cuando el cielo  
Te quiere encargar dos hijos,  
Mas pesa en uno tu odio  
Que en el otro tu cariño;  
Más si es por darine en los ojos  
Con sus méritos, si ha sido  
Para correr mis errores  
Con sus acciones y alivio  
Mi venganza en mi pasion...  
CONDE.  
(Ap. Templarle ahora es preciso.)  
Hijo, el enojo de un padre...  
BERENGUEL. (Ap.)  
De roja sangre teñido,  
Como lo fingió Constanza,  
Ha de ir al mar en el rio,  
Si no es que de sus corales  
Helado se ponga grillos  
Mi venganza en roja cárcel  
Delincuente cristalino.  
CONDE.  
Hijo, el enojo de un padre...  
BERENGUEL. (Ap.)  
Yo le atajaré el arbitrio  
A las estrellas.  
CONDE.  
No es más  
De un fácil vapor que quiso  
Humear contra el sol, y luégo  
Se queda desvanecido.  
BERENGUEL. (Ap.)  
Disimular quiero ahora  
Mi intento.  
CONDE.  
Seamos amigos,  
Por tu vida.  
BERENGUEL.  
Desde hoy  
Te ofrezco (¡ay tormento mio!)  
Esta memoria de amor  
Llenarla toda de olvido.

CONDE.  
Eres mi hijo.  
BERENGUEL.  
Tú verás  
Si lo soy.  
CONDE.  
¿Oh cuánto estimo  
Verte tan presto templado!  
BERENGUEL.  
Al tiempo doy por testigo  
De mi templanza.  
CONDE.  
¿Y á dónde  
Vas ahora?  
BERENGUEL.  
¿No es preciso  
Que á recibir á mi hermano  
Vaya tambien?  
CONDE.  
Yo te pido,  
Que á acompañarle no salgas:  
Con él cumplas, y conmigo,  
Haciendo lo que te mando.  
BERENGUEL.  
(Ap. Mal penetras mis designios.)  
Haré lo que tú me ordenas.  
(Ap. ¡Cruel padre!)  
CONDE. (Ap.)  
¿Ingrato hijo!  
BERENGUEL. (Ap.)  
Como el muro es un mal padre.  
CONDE. (Ap.)  
A la hiedra es parecido  
Un hijo malo.  
BERENGUEL. (Ap.)  
Que cuando  
La hiedra en él busca abrigo...  
CONDE. (Ap.)  
Que al tiempo que la muralla  
La suele igualar consigo...  
BERENGUEL. (Ap.)  
Se deja caer con ella.  
CONDE. (Ap.)  
Derriba quien ha subido.  
BERENGUEL. (Ap.)  
¡Ah cielos! dadme venganza.  
CONDE. (Ap.)  
Cielos, no le deis castigo.  
(Vanse.)  
*Sale CARDONA.*  
CARDONA.  
Si hubiera siempre ocasion  
De evitar riesgo, me fundo  
En que no hay cosa en el mundo  
Como ser uno ladrón;  
Que uno trate de ahorrar  
Por cuenta lo que otro debe,  
Y que un ladrón se lo lleve  
Sin trabajo y sin contar;  
Pero no son cosas estas  
Que dan descanso y buen nombre,  
Porque al fin, al fin un hombre  
Lo viene á llevar á cuestras;  
Que á una dama que blasona  
De estafar á uno y á dos  
La roben, vaya con Dios,  
Que tambien esta es ladrona;  
El criado que en ocasion  
Provechos llama á la sisa,  
A este déjenle en camisa,  
Que tambien este es ladrón;  
Al que dice muy legal,  
Muy mesurado de prosa,  
A mi basta cualquier cosa,  
Déle uced al oficial

Que lo hizo con afición  
Y lo trabajó muy bien,  
A este róbenle también,  
Que también ese es ladrón;  
Pues ¿cómo Camacho ordena,  
Si yo no lo merecí,  
Quitarme en un pliego á mi  
Los ciento y una cadena?  
Pues mi venganza verán  
Los que han visto mi pasión,  
Porque quien hurta al ladrón  
Gana el perdón del refrán;  
Y aunque falte á ser fiel,  
Me han de ver todos vengado,  
Para don Ramon me ha dado  
Leonor aqueste papel;  
Y don Ramon, mi señor,  
Si en el caso se repara,  
Primero que se casara  
Galanteaba á Leonor,  
Esta en secreto me ordena,  
Que con él á solas quede:  
No, el papelillo no puede  
Llevar dentro cosa buena;  
Y si Berenguel me ve  
Que á su hermano se le doy  
A escondidas, cierto estoy  
Que me ha de dar mi por qué;  
Pues hoy vengarme querria,  
¿Camacho no me burló,  
Y el pliego no me sacó  
De la faldriquera mía?  
Pues este pliego quisiera  
Que la venganza me dé;  
A Camachuelo se le he  
De echar en la faldriquera;  
Volveráse al traidor,  
Si salen bien mis intentos,  
Los cien escudos, doscientos,  
Y la cadena mayor;  
Ea, vengarme conviene,  
Un papel me supo hurtar,  
Y un papel me ha de vengar  
De Camacho; pero él viene.

Sale CAMACHO.

CAMACHO.  
Pues no se ha escondido el día  
Aunque el sol huyendo va,  
A la torre donde está  
Constanza llegar querria;  
Poco á poco tengo de ir  
Del mar por la hermosa orilla.

¿Camachuelo?

CAMACHO.  
Cardonilla.

¿Dónde vas?

CAMACHO.  
A recibir  
A don Ramon, mi señor.

¿Quieres crearme, Camacho?  
Que me quieres bien recelo.

CAMACHO.  
De verdad te tengo amor;  
Deudas son estas forzosas  
A mi amor.

CARDONA.  
No sino no.

CAMACHO.  
Ya sabes tú lo que yo  
Me apasiono por tus cosas.

CARDONA.  
Esto mucho saber quiero;  
Si traes la bolsa contigo  
Dame un dobloncillo, amigo.

CAMACHO.  
¿Dónde tengo yo el dinero?  
Ea, trata de quedarte.

CARDONA.  
Si me dejas, esto es peor.  
¿Oh, lo que puede el amor!  
Gana tengo de abrazarte.

CAMACHO.  
Su necia amistad me enfada.  
¿Yo para qué he menester  
Su amor?

CARDONA.  
Déjate querer,  
Pues que no te cuesta nada.

CAMACHO.  
¿Ay que ojos míos rasgados!

CARDONA.  
¿Qué! ¿qué! ¿los ojos me apodas?  
¿Qué cara! así fueran todas,  
Y hubiera ménos pecados;  
¿Qué frente!

CAMACHO.  
Váyase ó crea...

CARDONA.  
¿Qué cejas para ser dos?  
Pues la boquilla, por Dios,  
Que es hermosa por lo fea;  
¿Pues qué barba!

CAMACHO.  
No lo deja.

CARDONA.  
Tal barba en mi vida vi,  
Y qué bien poblada! así  
Vea yo á Castilla la Vieja.

CAMACHO.  
A mí me requiebra, ¿hay tal?

CARDONA.  
Mejor el papel quisiera.  
(Pónale el papel en la faldriquera  
abrazándole.)

CAMACHO. (Ap.)  
El me anda en la faldriquera,  
Pero en esta no hay un real;  
A esotro lado está el plus,  
Y así disimulo yo.

CARDONA. (Ap.)  
Esto está bueno, ya entró.

CAMACHO.  
Vive Dios.  
UNA VOZ. (Dentro.)  
Esos caballos

Añanza con las riendas  
A esos robres, pues que ya  
A esta torre hermosa y bella,  
Adonde Constanza aguarda,  
Autes mucho que anochezca  
Hemos llegado.

CARDONA.  
Mi amo  
Llega á la quinta.

CAMACHO.  
Agradezca  
Que viene su amo, que habia  
De darle mil coces.

CARDONA.  
Vengan;  
Desde aquí se ve la quinta,  
Y desta playa á quien besa  
Los piés del Mediterráneo,  
Verás las naves que intentan,  
Burlando la azul espuma,  
Dar las hondas á la arena.

Sale BERENGUEL.

BERENGUEL.  
No he de llegar á la quinta,  
Ya la Capitana intenta,  
Dando bordos, recoger  
El velamen; ó antes venga  
Tormenta ó fiero huracan,  
Que el mar cristalino mezcla.  
Porque volcando sus naves  
Choquen sin timon ni velas  
Con la gavia en el abismo,  
Con la quilla en las estrellas;  
Desde un balcon de la quinta  
Mira Constanza.

CARDONA.  
Ahora eptra  
La mia.

BERENGUEL.  
Virar los buzos,  
Y como sus rayos cierra  
El día, con verle sólo  
Su pálida luz enmienda,  
Las naves distingue todas;  
¿Oh como los ojos cuelga  
De sus gaviás, sin que al gozo  
Ni al gusto un suspiro deba.

Que como son aire y fuego,  
Forzoso ha de ser que tema,  
Al ver acercar las naves,  
Que los suspiros que alienta,  
O por fuego los abrasen,  
O que por viento los vuelvan!

¿Qué hago en tener envidia  
Del que los rayos granjea  
Del sol, que estima la vida,  
Con seguir esta belleza?  
Y sea yo la mariposa,  
Que si la luz galantea,  
Lo que yo logrando en galas  
Tambien lo arriesga en pavesas;

Cuésteme tórtola amante,  
Entre lamentos y quejas,  
Fiar ternuras al prado  
Que el aire vago despreja.

La cicie tambien imite,  
Que constante al sol anhela,  
Y su púrpura de nieve  
O su jazmin se enrojezca;

Llama, abrázame las alas;  
Sol, tu flor amante quema;  
Ave, huye de mi reclamo;  
Porque seas y yo sea,  
Tú, desden de mis porfias,  
Y yo, de tus rayos seña.

CARDONA.  
¿Ah, Señor!

BERENGUEL.  
¿Ah, Cardonilla!

¿Acá estás?  
Haber venido, por no  
Oír que tan necio seas,  
Que con tanta fuerza des  
En amar desta manera,  
Sabiendo tú que estas cosas  
Más quieren maña que fuerza.

CARDONA.  
Camacho, ¿tambien veniste?

CAMACHO.  
A recibir á su Alteza  
El Príncipe, mi señor,  
He venido.

CARDONA.  
Si deseas  
Saber á lo que he venido...

BERENGUEL.  
Di lo que quieres y esperas.

CARDONA.  
Yo he comido de tu pan  
Y de tu palo, y es fuerza,  
Aunque han sido más los palos  
Que los panes, que ahora sepas,  
Que el traidor de Camachuelo  
Ha dado tan mala cuenta  
De sí, que ha dado...

BERENGUEL.  
Di en qué.

CARDONA.  
En ser corredor de oreja.

¿Qué oficio es?

CARDONA.  
Un zurcidor.

¿Vale algo?

CARDONA.  
Esta hacienda  
Es cuartas partes de gente,  
Que con no ser de la Iglesia  
Obispan poco en naranjas,  
Teniendo más de su renta;  
Pero vamos ahora al caso.

CAMACHO.  
Cardonilla acá se llega  
A hablar á su amo en secreto.

CARDONA.  
Sabe que Leonor...

BERENGUEL.  
¿Qué esperas?

CARDONA.  
Le dió un papel á Camacho,  
Yo no sé para quién sea,  
Pero sé que es de Leonor;  
Y que ahora no viniera,  
A no ser para su amo  
Don Ramon, con tanta priesa  
A recibirle á la playa,  
Aunque su criado sea.

BERENGUEL.  
¿Viste tú que se le diese?

CARDONA.  
Por estos ojos; por señas  
Que despues de recibirle  
Se le echó en la faldriquera.

BERENGUEL.  
¿Camacho?

CAMACHO.  
Señor, ¿qué mandas?

CARDONA.  
Si has de averiguarlo, empieza  
Por mí.

BERENGUEL.  
¿Deseo saber

Cuál es de los dos quién lleva  
De doña Leonor, mi esposa,  
Un papel sin mi licencia?

CARDONA.  
Yo no le tengo, Señor,  
No me hables de esa manera,  
Que aunque mi madre fue olla,  
Yo no he sido cobertera.

BERENGUEL.  
¿Pues quién le tendrá?

CARDONA.  
Alvarado

Tiene los papeles.

BERENGUEL.  
Llega,

Cardonilla.

CARDONA.  
Señor...

BERENGUEL.  
Yo

He de ver las faldriqueras.

CARDONA.  
Lleve el diablo quien le tiene.

Amén.

CARDONA.  
Ya yo saco fuera.  
Mis alhajas.

(Sacan naipes.)  
BERENGUEL.  
Sea presto.

CARDONA.  
Mi rosario.

BERENGUEL.  
¿En este rezas?

CARDONA.  
Este es rosario del diablo,  
Mas tambien tiene sus cuentas.

BERENGUEL.  
¿Qué es esto?

CARDONA.  
Tabaco en hoja,  
Para sacarme las flemas  
Con que te sufro.

BERENGUEL.  
¿Qué más?

CARDONA.  
La bolsa en pelo, más ella  
Será de Judas.

BERENGUEL.  
¿Camacho?

CAMACHO.  
¿Qué es lo que me mandas?

BERENGUEL.  
Muestra

Lo que traes.

CAMACHO.  
Traigo á este lado  
El bolsillo y la cadena.

CARDONA.  
Por cierto que es como un oro.

CAMACHO.  
El lienzo y la tabaquera,  
Los guantes...

CARDONA.  
Hele.

BERENGUEL.  
¿Qué es esto?

CARDONA.  
¿Qué papel es este?

CAMACHO.  
Espera,

Será alguna carta.

CARDONA.  
Ahora  
Llevará el porte.

CAMACHO. (Ap.)  
Que fuera.

Que Cardona me engañara,  
Y que cuando...

BERENGUEL.  
Aquesta es letra

De Leonor.

CAMACHO.  
(Ap. Me daba abrazos,  
Me echara en la faldriquera  
El papel.) Señor, Señor,  
Oyeme.

BERENGUEL.  
Tate la lengua.

CARDONA.  
¿Adónde dicen que...

CAMACHO.  
Pero

Sepa, Señor, vuestra Alteza...

BERENGUEL.  
Ya sé que sois un traidor.

CAMACHO.  
Que fué Cardona.

CARDONA.  
A mí me echa  
La culpa, trayéndole él...

CAMACHO.  
Señor, ¿si hablar no me dejas,  
Cómo has de saber?

BERENGUEL.  
¿No he visto

Qué letra es?

CARDONA.  
¿Agora, amigo,

Que le ha traído lo niega?

BERENGUEL.  
Callad entrambos, callad.

CAMACHO.  
¿Que fuese yo tan gran bestia,  
Que me dejase engañar?

CARDONA.  
Señor, ¿un hombre con esa  
Cara, para qué es tan fácil?

BERENGUEL.  
Leer quiero el papel.

CARDONA.  
Empieza.

BERENGUEL.  
«Vuestra Alteza se fué sin cumplir  
la palabra que me dió, dejando tan  
desairado mi ruego con su lineza, hoy  
que es mayor el peligro será mayor  
la queja, si deja de favorecer á quien  
tanto ha debido; el odio de mi espo-  
so Berenguel nunca es ménos, y mi  
amor, como dije á vuestra Alteza,  
siempre es más; y pues él desea ca-  
sarse con la señora Constanza, sólo  
con que vuestra Alteza abrevie el pla-  
zo á sus disposiciones, logrará su de-  
seo, y yo mi amor; y pues en la dilata-  
cion aventura vida y honra, débale yo  
que mire por mi amor, ya que no se  
acuerda de mí.—Guarde el cielo á  
vuestra Alteza.»

Agora para que el dolor  
Mío á derramar se atreva  
De mi hermano y mi enemigo  
La sangre, primero estrena  
Su voracidad en mí,  
Que en toda el alma se ceba.  
Agora, que este papel  
Ha ajustado las sospechas  
De mis celos, pues yo vi  
Verter á mi esposa mesma  
Al partir de don Ramon  
Lágrimas; os digo que eran  
De amor, que los ojos brotan,  
Y los suspiros anhelan.  
A mi padre le encargó  
Al partir (¿oh lo que acuerda  
La venganza!) que cuidara  
De Leonor, al tiempo que ella,  
Con equivocadas razones  
Daba limitadas quejas;  
Que desta vez toca en celos,  
Y en estimacion aquella.  
Primero que se casase  
Conmigo; ah, no le acontezca  
A esta potencia enemiga  
De la memoria hacer prueba  
De mi ira, echando culpa  
A mi adoracion por ciega!  
Para su muerte bastaba  
Mi envidia y ver que penetra

Cabales todos los rayos  
Del sol de la Infanta bella;  
Celos de amor y de honor  
Siento en el alma, y apenas  
De los dos distinguir puedo  
Que celos más me atormentan:  
Los de Constanza, que espero  
Que mia algún tiempo sea,  
O los de Leonor, que es mia,  
Aunque haya de ser ajena.  
¿Camacho?

CAMACHO.  
Señor.  
CARDONA.  
Ahora  
Es elio.  
BERENGUEL.  
Sacarle es fuerza  
Deste camino; en llevar  
Este papel, porque veas  
Que no has errado, te quiero  
Dar esta sortija.

CARDONA.  
Espera,  
Señor, que fui yo el que truje  
El papel.

CAMACHO.  
¿Que ahora quieras  
Negar que yo le he traído!

CARDONA.  
Señor...

BERENGUEL.  
Calla.  
CARDONA.  
Con la mesma  
Que yo le di me ha pagado;  
Yo bien pensé que esta fiesta  
Fuera de estafermo, y sólo  
Fué de sortija. ¿Que quieran  
Los diablos, que mis ardidés  
Todos contra mí se vuelvan!  
¿Oh, ladron, plegue á los cielos,  
Que cuando el diamante vendas  
Te le venda un corredor!

CAMACHO.  
¿Dónde mi amo nos lleva?  
BERENGUEL.  
Aquí estamos apartados.  
CARDONA.  
¿Si pesares la cadena,  
La peses por castellanos,  
Porque no entiendas las pesas!  
¿Déte gana de jugar  
Los cien escudos, que apenas  
Los habrás jugado, cuando  
Perderás, aunque no pierdas!

BERENGUEL.  
Villano...  
CAMACHO.  
¿Señor, qué haces?

BERENGUEL.  
Pagarás desta manera  
Tu delito.  
CAMACHO.  
Yo, señor.

BERENGUEL.  
Calla traidor.  
CARDONA.  
Este pega.

BERENGUEL.  
A un roble de esos le ata  
Las manos.  
CARDONA.  
Lo que es por cuerda  
No quedará.

BERENGUEL.  
A mí me importa

Que éste no vaya á dar cuenta  
A mi hermano.

CAMACHO.  
Tú, Cardona,  
Me atas de otra manera.  
CARDONA.  
La razon ata las manos.

BERENGUEL.  
Tú en tanto, con él te queda,  
Para que algun pasajero  
No le desate. Ya suenan  
Los clarines, aunque el sol  
Sobre los mares se acuesta  
Del Occidente: á la escasa  
Luz, que penetrar se deja,  
La galera capitana  
Ha dado fondo: ya entra  
En el esquife mi hermano:  
Ya el Marqués Alberto llega  
A recibirlo, llevando  
A remo barca ligera,  
En que se juntan, y ya  
Vuelven á la orilla nuestra.  
Entre estas ramas oculto  
Busco ocasion, en que pueda  
Aprovechar el acero;  
Negra noche, pues te precias  
De aconsejarle venganzas  
A la pasion, sal más negra. (Vase.)

CAMACHO.  
Desátame, pues se ha ido  
Tu señor.

CARDONA.  
Harto me pesa  
De no tener gana; pero  
Ya que el diablo no me tienta  
A desatarte, por tí  
Quiero hacer una fineza.  
La cadena he de quitarte.  
CAMACHO.  
¿Esa es la fineza?

CARDONA.  
Esta;  
¿Pues no es lo mismo quitarte  
La prision que la cadena?  
Quédate con Dios, Camacho;  
Sabe Dios lo que me pesa  
Dejarte ahora al sereno,  
Más eso no te dé pena,  
Que por eso entra la noche  
Muy mala; así, no quisiera  
Que te roben el dinero  
En este camino, deja  
Que te guarde como amigo  
Los cien escudos siquiera,  
Que como en la bolsa están,  
Se entren en mi bolsa.

CAMACHO.  
Y desátame, supuesto  
Que los llevas.

CARDONA.  
Eso fuera  
Desatarte tus doblones;  
Así, dame aquella piedra,  
Te la llevaré á tasar.

CAMACHO.  
Déjamela, que es pequeña.  
CARDONA.  
Pues ahora bien, yo te quiero  
Dar otra mayor por ella.  
(Échale una piedra muy grande.)

CAMACHO.  
Toma, adios. Así, Camacho.

CAMACHO.  
¿No desatas?  
CARDONA.  
¿No te acuerdas

Cuantos mojicones fueron  
Los que me diste?

CAMACHO.  
¿Qué intentas?  
CARDONA.  
Pues me llevo lo que es mio,  
Yo tengo buena conciencia,  
Y quiero volverte todos  
Tus mojicones por fuerza;  
Toma, uno no es ninguno,  
Dos, ¿te acuerdas bien los que eran?  
Que yo no quiero quedarme  
Con cosa que tuya sea.

MARQUÉS. (Dentro.)  
Ningun soldado hasta el alba  
Desembarque, llega á tierra  
El esquife.

Sale RAMON, y cae al salir, y EL  
MARQUÉS.

RAMON.  
El Marqués solo  
Me acompañe.

MARQUÉS.  
¿Vuestra Alteza  
Se ha hecho mal?

RAMON.  
No me hice mal.

RAMON.  
No me recibe la tierra  
Con agasajo.

MARQUÉS.  
Al reves  
Lo entiendo, que ántes se alegró;  
Pues porque le des los brazos  
Ahora tropezaste en ella.

RAMON.  
¿Dónde dices que me aguarda  
Mi esposa Constanza?

MARQUÉS.  
Hasta esta  
Torre vine á acompañarla,  
Y está esperándote en ella.

RAMON.  
¿Mi padre no me salió  
A recibir?

MARQUÉS.  
No le dejan  
Los achaques.

RAMON.  
Noche oscura.  
CAMACHO.

MARQUÉS.  
¿Berenguel!  
Entre estas peñas  
Se oye una voz.

RAMON.  
Poco el viento  
Me halaga y me lisonjea,  
Con el nombre de mi hermano  
Me ha recibido.

MARQUÉS.  
No creas  
Al oído, la aprension  
Todo es imágenes ciegas,  
Ella es la que te ha engañado.

CAMACHO.  
¿Desta manera te vengas  
De quien no te ofende?

RAMON.  
Todo  
Con mi temor se concierta;  
Pues dice esta voz confusa,  
Que el corazon me penetra,  
Viendo que es sólo mi hermano  
El que mi muerte desea...

CAMACHO.  
¿De aquel que no te ha ofendido,  
Berenguel, por qué te vengas?

RAMON.  
¿En qué torre me decias,  
Que queda Constanza?  
MARQUÉS.  
En esta.

RAMON.  
La noche entró tan oscura,  
Que he temido.

CAMACHO.  
¿Oh, muerte, llega!

RAMON.  
La muerte me sale al paso,  
Y pensé que amor saliera.  
Pero en saliendo el amor  
Es como la muerte mesma.  
Ambos matan, solamente  
El y ella se diferencian,  
Que uno da el dolor súave  
Y otro la herida sangriente.

MARQUÉS.  
Amor saldrá á recibirte,  
Si ahora en la torre entras  
Donde te espera la Infanta.

RAMON.  
El cielo he de ver en ella.  
Vamos.

CAMACHO.  
Berenguel me ha muerto

RAMON.  
Primero quiero que sepas,  
Aunque el amor me lo riña,  
De aquel monte, que voz tierna  
Se escucha sobre la falda  
Que obediente el mar se lleva.

MARQUÉS.  
Nada la vista distingue,  
Y cuanto dudar se deja  
Son para mis ciegos ojos  
Bultos que el temor inventa.

RAMON.  
Voz que al oído te guie,  
Ya que á la vista no pueda,  
Tú por esta parte puedes,  
En tanto que yo por esta  
Registro el monte, ver si ántes  
Que yo en la florida yerba  
Hallas quien causa esta voz,  
Que tanto á mi oído cuesta.

MARQUÉS.  
Sea así.

RAMON.  
Voy por esta parte.

MARQUÉS.  
Pues para que no me pierdas  
Con lo oscuro, daré voces  
Desde donde esté. (Vase.)

RAMON.  
Quisiera  
Atender por esta parte,  
Por ver si aves agoreras  
Escucho, que sólo cantan  
Si á llorar la noche empieza.  
Un can se oye, y son dos canes  
Los que mi oído molestan,  
Uno que en el monte late  
Y otro que en el eco suena.  
Hacia allí se desvanece  
Una exhalacion, que piensa  
El alto Monjui que es rayo,  
Y la vista que es estrella.  
A mi dicha se parece,  
Que en exhalacion empieza  
A arder como astro, y despues

Fallece como centella.  
Contra la tierra el mar se ha enojado  
Del viento que la irrita aconsejado;  
Pero ya el mar desmaya,  
Porque ese monte le ha tenido á raya.  
Ya no se oye la voz que ántes se oía,  
Confíose al aire, y él la perdería:  
No se pueden fiar del viento airado  
Las voces que pronuncia un descicha-  
[do. (Vase.)]

Sale CONSTANZA en la torre con una  
hacha.

CONSTANZA.  
Cuando esperaba á don Ramon, mi es-  
En el monte fragoso [poso,  
Confusa voz oyó mi oído incierto  
Que al viento dice: «Berenguel me ha  
[muerto];

Y aunque mi oído no lo ha percibido,  
El corazon parece que lo ha oído;  
Si acaso con la noche no ha acertado,  
Mi esposo, que la noche ha equivocado  
Con las sombras el tino.

Sale BERENGUEL.

BERENGUEL.  
Aquella antorcha me enseñó el cami-  
Porque ya á Barcelona me volvía [no,  
Amenazado de la noche fria.  
MARQUÉS. (Dentro.)

Don Ramon.  
CAMACHO.  
Ya murió mi confianza.

CONSTANZA.  
Y ya mis ojos el temor alcanza,  
Bien que me animo en vano,  
Pues en el monte cano  
Con lástimas voces:  
Don Ramon ya murió, distintas voces,  
Pues bajar á la playa determino.  
(Vase.)

BERENGUEL.  
Dos voces escuché, y una imagino  
Que es del Marqués, la otra del eriado,  
Que á este árbol esta noche dejé atado,  
Pues porque ahora mi dolor aliente  
Ha de morir.

Sale EL MARQUÉS.

MARQUÉS.  
Ah, don Ramon.

BERENGUEL.  
Detente.

MARQUÉS.  
¿Quién es?

BERENGUEL.  
Soy Berenguel.  
MARQUÉS.  
Téplome en vano.

BERENGUEL.  
¿Qué buscas?

MARQUÉS.  
A tu hermano [perdido,  
Busco, que entre estas ramas le he  
Lastimosa una voz, que le ha movido  
A requerir el monte; agora llevo  
A ver si le encontrase.

BERENGUEL.  
Volveos luégo.  
MARQUÉS.  
El Conde, mi señor, me lo ha ordena-  
BERENGUEL. [do...]

Haced agora lo que os he mandado.

MARQUÉS.  
Que le acompañe.  
BERENGUEL.  
Yo iré á acompañarle.  
MARQUÉS.

Es forzoso llamarle, [mano...  
Y no es razon que siendo vos su her-  
BERENGUEL.  
Pues, vive Dios, villano,  
Sabiendo vos que tanto os aborrezco,  
Si me contradecís...

MARQUÉS.  
Ya os obedezco.  
(Ap. Desde la torre con la voz prosigo,  
Que como Berenguel es su enemigo,  
Temo que para darle injusta muerte  
La ocasion con la envidia lo concierte.)  
(Vase.)

BERENGUEL.  
Porque no haya quien sepa mi cuida-  
Desatar es forzoso este criado. [do

CAMACHO.  
¿Quién es, quien á mi voz compadeci-  
BERENGUEL. [do?

Yo soy quien te desata.  
CAMACHO.  
Si has venido

A darme muerte, sólo decir puedo,  
Que jamás te he ofendido. (Habla alto.)

BERENGUEL.  
Habla más quedo;  
Vete, Camacho.

CAMACHO.  
Vóime á Barcelona.  
(Vase.)

CARDONA.  
Ha, Señor.  
BERENGUEL.  
Esta voz es de Cardona,

¿Qué quieres?  
CARDONA.  
Que me digas donde vamos.

BERENGUEL.  
Escóndete en lo espeso de esos ramos.  
CARDONA.

Más adelante un paso dar no puedo.  
BERENGUEL.

¿Miedo tienes?  
CARDONA.  
A mí me tiene el miedo.

BERENGUEL.  
Hazme espaldas agora en este prado.  
CARDONA.

No quiero, que es hacerte corcovado.  
BERENGUEL.

Pues no te alejes.  
CARDONA.  
De irme léjos trato,  
Tú me hallarás si tienes buen olfato.

MARQUÉS. (Dentro.)  
¿Don Ramon?

RAMON. (Dentro.)  
Por acá, Marqués amigo.

BERENGUEL.  
Por esta voz me sigo.  
MARQUÉS.

Guárdate de tu hermano.  
BERENGUEL.  
Vive el cielo, villano, [suerte.  
Que el castigo has de ver de aquesta  
(Va hacia donde está don Ramon, y sa-  
le, y quitale la espada, y arrójala, y  
dale con la daga.)

RAMON.  
¿Pues qué intentas, hermano?

BERENGUEL.  
Darte muerte.

RAMON.  
Berenguel, amigo, hermano,  
¿Cómo una sangre que es tuya  
Derramas?

BERENGUEL.  
Indigno, muere.

RAMON.  
¿Dime qué agravio ó injuria  
Te he hecho yo, ó por qué me has dado  
La muerte?

BERENGUEL.  
¿Para qué buscas  
Más razones á mi ira,  
Si tú mismo á ti te acusas?  
Honor y celos te matan.

RAMON.  
¿Marqués?

BERENGUEL.  
Es la causa justa.

RAMON.  
¿Constanza?

BERENGUEL.  
Aun no sale el sol.

RAMON.  
¿Soldados?

BERENGUEL.  
Nadie te escucha.

RAMON.  
Pues ya hermano...

BERENGUEL.  
No me llames  
Hermano.

RAMON.  
Que en mi ejecutas  
Tu crueldad, sólo te ruego...

BERENGUEL.  
Nada esperes que te cumpla.

RAMON.  
Que me perdones.

BERENGUEL.  
Así  
Confesando estás tu culpa;  
No te perdono.

RAMON.  
Yo sí  
Te perdono.

BERENGUEL.  
Ya no pulsan  
Tus tibias venas, y como  
Es la noche tan oscura,  
Distinguir es imposible,  
Por ser poca ó por ser mucha  
Si sangre que el alma vierte,  
O se enrojece ó se azula;  
Todo el cielo me parece,  
Que me amenaza, trasuda  
El corazón, y sus alas  
Las abate y no las junta.  
Esa montaña parece  
Que cae sobre mí, esas grutas  
A mi error servirle quieren  
De silvestre sepultura.  
¿Quién de sí mismo pudiera  
Huirse! mas de la ruda  
Arena quiero cubrir  
Mi delito, y no mi culpa.  
Cubrir el cadáver quiero  
De arena, y sobre ella algunas  
Peñas, en tanto que salen  
A lisonjearme por curas.  
Destos árboles intento  
Cubrir el cadáver; rudas

Ramas de las hojas verdes,  
Hacedle frondosa urna.  
¿Qué me quiere el cielo? ¿El centro  
Para que le dificulte  
Sendas á mi planta? ¿El aire,  
Por qué de horrores se enluta?  
¿Oh, nubes agora densas!  
¿Oh, estrellas tan presto oscuras!  
Asústame la tiniebla,  
Aquella luz me deslumbra,  
Todo á un tiempo me amenaza,  
Y todo á un tiempo me alumbraba;  
Agora en esta ocasión,  
Porque el sol no se descubra,  
Sobre el cadáver pusiera  
Todo ese monte por urna. (Vase.)

Sale LA INFANTA con una hacha.

CONSTANZA.  
Hacia esta parte he escuchado  
Varias voces, y confusas,  
Si no ha sido que el temor  
No las oye y las anuncia,  
Y aquí se ve de la sangre,  
Que de esas peñas resulta,  
Una vez el mar sangriento,  
La arena dos veces rubia.  
¿Salpicadas de coral  
Están las hojas, qué místias!  
La verde yerba, las flores  
En sus bonetes se arrugan.  
Entre estos ramos agora,  
Bien la vista no lo duda,  
Yerto un cadáver distingo,  
Sepultado en verde urna.  
Fiar esta antorcha quiero  
A este árbol, porque descubra  
Quién de corales repite  
Lo que del viento se enjuga.  
¿El cielo me valga! ¿Esposo,  
Ya salieron desta duda  
Mis ojos, pues salga ahora  
El alma de su clausura!  
¿Quién ha quebrado su espejo  
A mis ojos? ¿Cuál injusta  
Mano ha abierto tantas bocas  
Al alma con una punta?  
¿Montes, del sol centinelas,  
No avisarais esta injuria?  
Mas ¿qué importa que seais  
Centinelas, si sois mudas?  
¿Estrellas, árbitros bellos,  
De cuanto el Autor alumbraba,  
Para qué es la favorable,  
Si hay despues esta fortuna?  
Cayóseme de las manos  
El cristal, toda la lluvia,  
Por ser mucha, ha deshojado  
La flor, que á vivir madruga.  
Luz, por quien vieron mis ojos,  
¿Quién te apagó? Nave surta  
En el puerto del amor,  
Ya en el abismo fluctuas.  
Buscar por el monte quiero  
Quien te dió muerte.

Sale EL MARQUÉS con una hacha.

MARQUÉS.  
¿Qué buscas?

CONSTANZA.  
¿Qué hay, Marqués?

MARQUÉS.  
¿Grave dolor!

CONSTANZA.  
Mi esposo es muerto.

MARQUÉS.  
¿Qué injuria!

CONSTANZA.  
Y voy á buscar...

MARQUÉS.  
Espera.

CONSTANZA.  
A quien le dió muerte.

MARQUÉS.  
Escucha.

CONSTANZA.  
Para vengar...

MARQUÉS.  
No es posible.

CONSTANZA.  
Esta ofensa.

MARQUÉS.  
Tarde juzga,  
Que puedes tomar venganza.

CONSTANZA.  
Marqués, ya que no me ayudas,  
No me estorbes; ¿quién le dió  
Sangrienta muerte?

MARQUÉS.  
¿Eso dudas?

CONSTANZA.  
Dilo presto.

MARQUÉS.  
Berenguel,  
El Cain de Cataluña.

CONSTANZA.  
¿Cruel hermano!

MARQUÉS.  
¡Infeliz padre!

CONSTANZA.  
Pues yo intento...

MARQUÉS.  
Tú te buscas

Tu muerte.

CONSTANZA.  
Con este acero...

MARQUÉS.  
¿Qué intentas?

CONSTANZA.  
Vengar mi injuria.

MARQUÉS.  
Mira que...

CONSTANZA.  
No me aconsejes.

MARQUÉS.  
Yendo á buscarla, aventuras  
Tu honra.

CONSTANZA.  
¿Por qué mi honra?

MARQUÉS.  
Porque no estará segura  
De quien á su mismo hermano  
Dió una muerte tan injusta.

CONSTANZA.  
¿Quién me vengará?

MARQUÉS.  
Su padre.

CONSTANZA.  
¿Dónde iré?

MARQUÉS.  
Otra vez te oculta

En esta torre.

CONSTANZA.  
¿Y en ella

Qué he de hacer?

MARQUÉS.  
Que tu hermosura

No le ocasione á tu ofensa.

CONSTANZA.  
¿Grave dolor!

MARQUÉS.  
¿Suerte dura!

CONSTANZA.  
¿Qué haces?

MARQUÉS.  
Dar á este cadáver  
Más decente sepultura.

CONSTANZA.  
Pues esposo, al cielo ofrezco...

MARQUÉS.  
Príncipe, mi amor te jura...

CONSTANZA.  
Que no me halle el claro sol...

MARQUÉS.  
Que ese planeta que alumbraba,  
No me encuentre con sus rayos...

CONSTANZA.  
Que sea la tierra dura  
Mi lecho...

MARQUÉS.  
Que solamente  
Luto funesto me cubra...

CONSTANZA.  
Que viva sólo del llanto,  
Que de mis ojos resulta...

MARQUÉS.  
Que me sirva de aliento  
Mi dolor...

CONSTANZA.  
No buscar nunca  
Alivio al mal...

MARQUÉS.  
Que sea el llanto  
Quien por el consuelo supla...

LOS DOS.  
Hasta que me venga el cielo  
Del Cain de Cataluña.

### JORNADA TERCERA.

CONDE.  
¿Hablad, que venis turbado?

MARQUÉS.  
¿Ay, dolor! ¿qué le diré?

CONDE.  
Ea, Marqués, decíme ¿á qué  
Os habeis adelantado?

MARQUÉS.  
A daros cuenta venia...

CONDE.  
Si es de que desembarcó  
Don Ramon, ya lo sé yo;  
Porque en todos la alegría,  
Me da á entender que ha llegado.

MARQUÉS.  
La tristeza en todos di.

CONDE.  
Ya yo he visto desde aquí  
Todo el pueblo alborotado.

MARQUÉS.  
Sólo desde aquí, Señor,  
Se oye el comun sentimiento.

CONDE.  
Muchas veces el contento  
Habla al tono del dolor;  
Contadme, por vida mia,  
Puesto que Ramon llegó,  
A qué hora desembarcó.

MARQUÉS.  
Anohecido sería  
Cuando llegamos los dos;  
(Ap. Pero ¿ya para qué quiero  
Darle esta nueva?)

CONDE.  
Y primero

MARQUÉS.  
¿Por quién preguntó?

CONDE.  
Por vos.

MARQUÉS.  
¿Oh, qué hijo! en manos del gozo  
Canas y cuidados dejo,  
Y luego dirán que un viejo  
No puede volverse mozo;  
Su obediencia maravilla.

MARQUÉS.  
Llegó la barca ligera  
A la torre, adonde espera  
Constanza, y cayó en la orilla.

CONDE.  
¿Pues no me dices, Marqués,  
Por qué me quieres mezclar  
Un gusto con un azar?

MARQUÉS.  
Antes eso es al reves,  
Que porque en esta ocasión  
No os mate el que os vengo á dar,  
Os quisiera acostumbrar  
A sustos el corazón.

CONDE.  
Hablad de una vez, Marqués,  
Acabad.

MARQUÉS.  
Estoy mortal.

CONDE.  
No puede ser mayor mal,  
Que el que yo pienso que es.

MARQUÉS.  
Salió Constanza...

CONDE.  
¿Ay dolor!

MARQUÉS.  
Ya todo el valor desmaya.

MARQUÉS.  
A recibirle á la playa.

CONDE.  
¿Y no le habló?

MARQUÉS.  
No, Señor,  
Pero hablóle la señora  
Constanza con solo el llanto.

CONDE.  
Mirad, esto no me espanto,  
La alegría á veces llora.

MARQUÉS.  
Berenguel (yo he de morir)  
A recibirle salió.

CONDE.  
¿Pues no le mandé que no  
Le saliese á recibir?  
Temeroso el corazón  
A los ojos se ha asomado,  
¿Y agora donde has dejado  
A mi hijo? ¡Fuerte pocion!

MARQUÉS.  
Dejéle...

BERENGUEL. (Dentro.)  
¿Oh pueblo villano!

MARQUÉS.  
Aquí sale Berenguel,  
Preguntadle vos á él  
Adonde queda su hermano.

Sale BERENGUEL.

BERENGUEL.  
¿Contra mí el pueblo se junta?  
¿Oh, villanos! ¿contra mí?

CONDE.  
¿Qué te quiere el pueblo á tí?

BERENGUEL.  
Por mi hermano me pregunta.

CONDE.  
Dime á mi donde quedó,  
Que así el pueblo se asegura;  
¿Dónde quedó?

BERENGUEL.  
¿Por ventura,  
Señor, soy su guarda yo,  
Que me preguntais por él?

CONDE.  
¿Hola!

BERENGUEL.  
¿Soy su guarda yo? (Vase.)

CONDE.  
Esto Cain respondió  
Cuando dió la muerte á Abel;  
Pues ¿cómo, cielos, sabré,  
Para que templarme pueda,  
Adonde mi hijo queda?

Sale CONSTANZA.

CONSTANZA.  
Yo, Señor, te lo diré,  
Si puede desdicha igual  
Repetirse del dolor.

CONDE.  
El mal va siendo mayor,  
Que da las señas del mal;  
¿Tú con luto! declarado  
Está el mal que se recela.

CONSTANZA.  
Un luto es que de la tela  
Del corazón he cortado.

CONDE.  
No me mate por prolijo  
Mal que á mis ojos alcanza;  
¿Murió tu padre, Constanza?

CONSTANZA.  
No Señor, murió tu hijo.

CONDE.  
¿Don Ramon?

CONSTANZA.  
Acero cruel  
Tiñó de su sangre el prado,  
Triste yo...

CONDE.  
Yo desdichado;  
¿Quién le mató?

CONSTANZA.  
Berenguel  
Por mi mal y por mi suerte.

CONDE.  
Hijo traidor y tirano,  
A tu padre y á tu hermano  
Has dado á un tiempo la muerte.

CONSTANZA.  
No tuvo mayor crueldad  
Cain de Dios aborrecido;  
Señor, justicia te pido

Sale LEONOR.

LEONOR.  
Y yo te pido piedad.

CONSTANZA.  
Del que á tu hijo mató,

La pido.

CONDE.  
¡Ay dolor prolijo!  
LEONOR.  
Piedad, Señor, que es tu hijo.  
El que á tu hijo mató.  
CONDE.  
Leonor, ¿á qué habeis venido.  
A templar mi indignacion?  
¿No es mi hijo don Ramon?  
LEONOR.  
Vuestro hijo Ramon ha sido.  
CONDE.  
Pues si le mató el tirano  
Berenguel, quiero saber  
Cómo mi hijo ha de ser  
El que no ha sido su hermano?

Sale EL MARQUÉS.

MARQUÉS.  
Gran Conde de Barcelona,  
Aunque no pensé volver  
A mover vuestras piedades  
A llanto segunda vez,  
El más extraño suceso  
Oid, que al tiempo despues  
Han de copiar las finezas  
Del buril y del pincel.  
Ya sabeis que á don Ramon  
Dió la muerte Berenguel,  
Su hermano.

CONDE.  
No le mató  
Su hermano, su envidia fué,  
Que siempre apuntó la envidia  
A lo más alto que vé.

MARQUÉS.  
A las faldas del Monjuí,  
Todo lo noble á traer  
A la ciudad el cadáver  
Salió esta noche; juzgué  
Que traerle no podía  
A Barcelona, porque  
La admiracion de los ojos  
Tambien se pasó á los pies.  
A ese Templo de Maria  
Le condujeron, despues  
De haber armado el cadáver  
Con las insignias de Rey.  
Pero al querer empezar,  
Como uso y costumbre es,  
El Oficio de difuntos  
Con santa y devota fe  
De Lérida el santo obispo,  
Y todo el clero con él,  
En vez de cantar el Salmo  
De profundis, escuché,  
Sin que ningun sacerdote  
Se pudiese detener,  
Que á una voz conformes todos  
Cantaban...

CONDE.  
Decidme qué.

MARQUÉS.  
¿Ubi est Abel frater tuus?  
¿Cain, donde quedó Abel!

CONDE.  
¿No me basta mi dolor,  
Sino que agora tambien  
Me vengais á lastimar  
El alma? pero direis,  
Que es piedad, pues con matarme  
Me la quitais de una vez.  
¿Dónde Berenguel se ha ido?

MARQUÉS.  
Por esas calles tras él  
Viene el pueblo dando voces.

CONSTANZA.  
Ya vuelve segunda vez  
A tu palacio.

MARQUÉS.  
A las voces  
De vuestro pueblo atended.  
TODOS. (Dentro.)  
Berenguel ¿adónde queda  
Tu hermano?

Sale BERENGUEL.

BERENGUEL.  
¿Pues yo sé dél?  
¿Soy yo su guarda? Mi padre  
¿Qué es lo que quiere? Tambien  
Tú, Leonor, ¿qué me persigues?  
Constanza, ¿qué me queréis?  
¿Acaso soy yo la guarda  
De mi hermano? No sé dél.

CONDE.  
Marqués, quitadle las armas,  
Y en la torre le pondé  
De palacio.  
(Quítale el Marqués la espada.)

BERENGUEL.  
¿Contra mí  
Mi padre?

CONDE.  
Cain crúel  
De Cataluña, no soy  
Tu padre, que soy tu rey;  
Hoy verás...

BERENGUEL.  
¿Soy yo la guarda  
De mi hermano? No sé dél.

CONDE.  
Tu castigo; esa cartera  
Me dad.

MARQUÉS.  
Aquí la teneis.  
(Dale una cartera con todo recado, y  
escribe.)

CONDE.  
Vos, Constanza, ¿qué pedis?

CONSTANZA.  
Justicia, ó la pediré  
Al cielo de vos; pues vos  
Las veces de Dios teneis.

CONDE.  
¿Vos pedis...

LEONOR.  
Misericordia  
Pido, Señor, á tus pies.

BERENGUEL.  
No quiero misericordia.

CONDE.  
Ni yo de vos la tendré.

BERENGUEL.  
Muera yo como Cain,  
Y por hierro.

CONSTANZA.  
¿Qué crúel!  
BERENGUEL.  
Más sangrienta me despida  
Mejor flecha otro Lamec.

CONDE.  
Este decreto llevad  
A mis Consellers, que es  
Para que sentencien ellos,  
Si justicia se ha de hacer  
De quien tan grande delito  
Cometió; vos llevaréis  
Al arzobispo y obispo...

(Da un papel á una, y otro á otra.)

MARQUÉS.  
¿Qué atencion!

CONDE.  
Este papel;  
El eclesiástico brazo  
Me responde si podré  
Justamente perdonar;  
Uno y otro parecer  
Quiero ajustar, y conforme  
Lo más justo, obrar despues;  
Ea, vaya á la prision.

CONSTANZA.  
Justicia, cielos.

LEONOR.  
Tened  
Piedad, cielos soberanos,  
De una infelice mujer.

BERENGUEL.  
Denme los cielos castigo.  
(Llévanle.)

CONSTANZA.  
Venganza el cielo me dé. (Vase.)

CONDE.  
¿Un hijo, de dos que tuve,  
Dió al otro muerte crúel;  
Y para vengar al uno  
Dos hijos he de perder!

Salen SOLDADOS con arcabuces, CAR-  
DONA y CAMACHO presos.

SOLDADO 1.º  
Muera el fratricida injusto;  
Todos desde aquí podeis  
Pedir justicia.

TODOS.  
Justicia  
Contra el que errado y cruel  
Cometió un delito contra  
La humana y divina ley.

SOLDADO 1.º  
A la torre en que está preso  
Entremos todos, y en él  
Tomemos justa venganza.

TODOS.  
Muera Berenguel.

Sale EL CONDE.

CONDE.  
Tened:

Hijos, vasallos, amigos,  
¿A dónde vais? ¿Qué queréis?

SOLDADO 1.º  
Todos á pedir justicia  
Venimos.

CONDE.  
Soy vuestro rey.

SOLDADO 2.º  
Conde eres de Barcelona.

CONDE.  
Creed, que castigaré  
Al ingrato fratricida.

SOLDADO 1.º  
Tú, su padre, ¿has de verter  
Su sangre?

CONDE.  
Vasallos míos,  
De un hijo malo enfermé,  
Y la buena sangre sola  
Me han sacado de una vez;  
Berenguel es la otra sangre:  
Hijos, yo me sangraré,  
Y con sacarme la mala  
Volveré á convalecer.

SOLDADO 1.º  
Ser juez y padre á un tiempo

No conviene.

CONDE.  
Decís bien;  
Pero yo no he de ser padre  
El día que fuere juez.

SOLDADO 1.º  
A los piés de tu justicia,  
Todos queremos poner  
Nuestra venganza.

CONDE.  
Este peso  
Con dos balanzas haré  
De mis dos brazos: en una  
La piedad pienso poner,  
Y en la otra la justicia.

SOLDADO 2.º  
Pues mirad...

CONDE.  
Ya ¿qué temeis?

SOLDADO 1.º  
Que en ajustándose el peso  
No le pongais por fiel  
El corazon, que se irá  
Hacia la piedad despues.

CONDE.  
Si á la balanza se fuere  
De la piedad, cargaré  
El odio que tengo á este  
Y el amor que tuve á aquel  
En la distante balanza,  
Porque puestas á un nivel,  
Pueda el corazon entonces  
Dejarse llevar mas bien  
Del dolor del que ha perdido,  
Que del que puede perder.

SOLDADO 2.º  
Pues porque veais que todos  
Queremos que castigues  
El delito, este criado  
Cómplice dicen que fué  
En la muerte, y le traemos  
Á que el castigo le deis.

CONDE.  
Al Veguer mayor se entregue.

CARDONA.  
Señor, lleven al Veguer  
A este, que cómplice ha sido.

CAMACHO.  
Señor, este fué el que fué  
De ayuda.

CARDONA.  
Yo sí de ayuda.  
(Ap. Este me debió de oler.)

CONDE.  
Hijos, yo os haré justicia.

SOLDADO 1.º  
Pues repetid todos.

SOLDADO 2.º  
¿Qué?

TODOS.  
Que el conde de Barcelona  
Viva, y muera Berenguel.  
(Vanse.)

CONDE.  
Vulgo, desbocada fiera,  
Con quien el ejemplo priva,  
Si has de obligarme á que viva,  
Déjame tambien que muera.

¿Hola?

Salen EL MARQUÉS.

MARQUÉS.  
¿Señor?

CONDE.  
¿Ay dolor!

R.

Oh Marqués, ¿ya habeis llegado?  
¿En la torre habeis dejado  
A Berenguel?

MARQUÉS.  
Sí, Señor;  
Para ponerle en prision  
Los nobles me acompañaron,  
Tus Consellers mandaron  
Tomarle la confesion,  
Y me deja enternecida  
El alma, que á un inocente...

CONDE.  
Llegad ahora en que me sienta,  
Cansado estoy de la vida. (Siéntase.)  
¿Qué ha confesado?

MARQUÉS.  
Una cosa  
Que al principio dió recelos.

CONDE.  
¿Qué?

MARQUÉS.  
Que le mató por celos  
De doña Leonor, su esposa,  
Y al Consejo dió un papel  
Suyo, y ya se ha comprobado  
Con Leonor; y han declarado  
Que no hay delito en él,  
Antes sólo á su deshonra  
Ha tenido confianza.

CONDE.  
La ira por su venganza  
Quitará su propia honra.

MARQUÉS.  
Ya el Consejo á promulgar  
La sentencia ha de atender;  
Constanza la ha de traer,  
Y vos la habeis de firmar.

CONDE.  
No será sentencia pia  
Si está probado el delito.

MARQUÉS.  
Y el obispo, por escrito  
Su parecer os envia,  
Leonor la traerá despues,  
Vuestra piedad es forzosa,  
Aunque el delito...

CONDE.  
Quiero encargaros, Marqués;  
El pueblo honrado y fiel,  
Porque á piedad no me obligue,  
Me ha pedido que castigue  
A mi hijo Berenguel;  
Y si no arguye malicia,  
Es una lealtad muy fea  
Juntarse el pueblo, aunque sea  
Para pedirme justicia;  
Y así desde luego os mando...

MARQUÉS.  
Ya yo espero que me deis  
La orden.

CONDE.  
Que castigues  
A la cabeza del bando;  
Guardas de satisfaccion  
Poned vos de vuestra mano,  
Porque ningun ciudadano  
Pueda entrar en la prision,  
Y en los jardines primero  
Se pongan.

MARQUÉS.  
Así se hará.

CONDE.  
Porque por ellos podrá  
Saltar el pueblo, y no quiero  
Que se atrevan, confiados  
De que su muerte conviene.

MARQUÉS.  
»res, y varones nobles, que en la junta

»res, y varones nobles, que en la junta

»res, y varones nobles, que en la junta

»res, y varones nobles, que en la junta

»res, y varones nobles, que en la junta

»res, y varones nobles, que en la junta

»res, y varones nobles, que en la junta

»res, y varones nobles, que en la junta

»res, y varones nobles, que en la junta

»res, y varones nobles, que en la junta

»res, y varones nobles, que en la junta

»res, y varones nobles, que en la junta

»res, y varones nobles, que en la junta

»res, y varones nobles, que en la junta

Sale CONSTANZA.

MARQUÉS.  
La infeliz Constanza viene  
A hablarte.

CONDE.  
Llegue Constanza.

CONSTANZA.  
Esta la sentencia es (Dale un papel.)  
Que vuestro Consejo ha dado.

CONDE.  
¿Cielos! ¿qué habrá sentenciado?  
Ídme leyendo, Marqués,  
Esa sentencia. ¿Ay de mí!

(Dale el papel.)

MARQUÉS.  
Vuestra Alteza no podrá...

CONDE.  
El llanto me cegará.  
¿Cómo dice?

MARQUÉS.  
Dice así.  
(Va á leer el Marqués, y atájale.)

CONDE.  
Tened, Marqués, que imagino  
Que entró Leonor, y así intento...

MARQUÉS.  
¿Qué queréis?

CONDE.  
Cobrar aliento  
Para andar este camino.

CONSTANZA.  
Ved primero, que el rigor  
De la justicia conviene.

Salen LEONOR.

LEONOR.  
La misericordia viene  
En este papel.

CONSTANZA.  
Señor...

CONDE.  
Yo os daré satisfaccion:  
No desconfiéis, Constanza.

CONSTANZA.  
Mal puede ir á la venganza  
Quien descansa en el perdon.

CONDE.  
Dadme ese papel á mí,  
Que solo le quiero ver.

CONSTANZA.  
¿Cómo ese puedes leer,  
Y este no pudiste?

CONDE.  
Así;

De un cristal son los anteojos  
Que uno se empieza á probar,  
Con unos puede mirar,  
Con otros ciega los ojos;  
Pues pruébese mi temor  
A los ojos este día,  
Las lágrimas de alegría  
Y las que vierte el dolor;  
Y al cristal vendrá á imitar,  
Pues en el propio momento  
Verá con los de contento,  
Y no con los de pesar;  
Mas primero, para que  
Estén mejor prevenidos  
Mis ojos con mis oídos,  
Leed vos y yo leeré.

MARQUÉS.  
(Lee.) «Nos, deputados y consille-  
»res, y varones nobles, que en la junta

»res, y varones nobles, que en la junta

»res, y varones nobles, que en la junta

»res, y varones nobles, que en la junta

»res, y varones nobles, que en la junta

»res, y varones nobles, que en la junta

»res, y varones nobles, que en la junta

»res, y varones nobles, que en la junta